

Guía electoral

La corrupción es la tentación irrefrenable de muchos de los que ostentan poder, la de mayor repercusión social es la del poder político. La ineficacia de mecanismos depuradores en los partidos, hace que el ambiente preelectoral esté muy confuso.

Los acólitos de los partidos, los que viven de ellos y los postulantes a vivir de ellos, lo tienen claro; ni necesitan más argumentos, ni les importa el programa. Lo importante es que el “mecenas” alcance el poder, de ahí vendrán las ventajas, también tendrán que pagarle “tributos”.

Quienes creen en la democracia como una forma de construcción de una sociedad más justa, buscan otra perspectiva, un resquicio para mejorar el modelo y construir esa sociedad. Están desilusionados, no saben a quien votar, ¿abstenerse?. Este modelo democrático así ya no sirve.

Las dictaduras no necesitan un análisis de decencia, su esencia es la corrupción, no solo la que brilla por el valor económico, sino las que se logran con el sometimiento de todos los poderes a la voluntad suprema.

Nuestra democracia, desde su reinstauración, con altibajos, no es un ejemplo de decencia. Ha confirmado como inmodificable la relación entre poder y corrupción. Las ambiciones de algunos políticos han sido grabadas “off the record” pero, al margen de indiscreciones, los escándalos de corrupción se han mantenido en todos los partidos.

La situación, en el primer gobierno socialista, llevó por primera vez a la hoguera a Baltasar Garzón, la situación era tan espesa que solo la palió el perder las elecciones.

Los populares protagonizaron después la gran corrupción, trataron de engañar a todo el país, para sacar rendimiento electoral del 11-M, aprovechando las opciones intuitivas de autoria, cuando los medios de comunicación mostraban pruebas en una dirección distinta. No son capaces de salir de ese camino: Vean sus listas.

En esta tesitura parece que habrá que recurrir a las matemáticas para nuestra decisión electoral, pues la relación “corrupción / poder político” se asemeja al modelo matemático expresable con la ecuación: $C = k + M^t$

La “C”, corrupción, es un fenómeno multifacético, tiene connotaciones éticas, sociales, económicas, y como los icebergs, la parte visible es solo una pequeña fracción de su realidad.

La “k”, es una constante, aplicable a individuos o partidos, en cada uno con un valor distinto, que aglutina las debilidades del poder: sus relaciones y compromisos sociales y familiares, sus avaricias y sus inescrutables valores éticos.

La “M”, es la mayoría parlamentaria que se obtiene; la corrupción crece con su valor, en las dictaduras llegan a casi infinito, pero las mayorías absolutas tienden a llegar al mismo valor.

El peor factor de la ecuación es “t”, el tiempo que ya se ostenta el poder, pues su efecto es exponencial en el crecimiento de la corrupción. Una mayoría absoluta recién estrenada es inocente de momento, aun no sabe como moverse, esta insegura, pero cuando se afianza, la situación es muy peligrosa, irrefrenable para muchos políticos.

Debemos de analizar nuestra realidad política actual, desenmascarar las mentiras y votar de la forma en que logremos desactivar los factores más perversos de esta ecuación. Podemos. No es difícil. ¿Por que dejarse engañar una vez más?.

José J Santonja Lucas
Profesor de la Universidad de València